

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Universidad de Murcia

Volumen XXI  
Enero-Junio 2005  
Número 39

## SUMARIO

### ESTUDIOS

**Miguel Álvarez Barredo**  
*Queja de Habacuc ante Dios por la violencia de su entorno: perfiles literarios y tecnológicos de Hab 1,1-4* ..... 1-32

**Antonio Gómez Cobo**  
*Gozo y alegría. Metáforas de conversión en la «Homelia in laude Ecclesiae» de Leandro de Sevilla* ..... 33-85

**J. Silvio Botero Giraldo**  
*La fidelidad conyugal, intento de una nueva fundamentación* ..... 87-108

**Fernando Uribe**  
*El Francisco de Buenaventura. Observaciones después de leer la «Leyenda Mayor»* ..... 109-142

**Francisco J. Gómez Ortín**  
*El San Francisco, del Teológico (II)* ..... 143-173

**Domingo Navarro Ortiz**  
*José López Almagro desde una triple perspectiva: sociolaboral, educativa y religiosa* ..... 175-202

### NOTAS Y COMENTARIOS

**Gonzalo Fernández Hernández**  
*Una leyenda monofisita y dos tradiciones alejandrinas en el «crónica» de Juan de Nicio* ..... 203-207

**Manuel Lázaro Pulido**  
*Reflexiones sobre el Laicismo* ..... 209-225

**BIBLIOGRAFÍA** ..... 227

**LIBROS RECIBIDOS** ..... 275

## JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO DESDE UNA TRIPLE PERSPECTIVA: SOCIOLABORAL, EDUCATIVA Y RELIGIOSA.

DOMINGO NAVARRO ORTIZ

### 1. Introducción

José López Almagro (1892-1931)<sup>1</sup> nació en Puebla de Soto, una pedanía del municipio de Murcia, ubicada en plena vega. Circunstancia que estimuló su profundo amor a la naturaleza y la preocupación por las condiciones sociales de los huertanos: “Lector, soy hijo de huertanos, en la huerta me he criado, trabajando, y por la mejora de los míos he luchado en la tribuna y en la prensa los mejores años de mi vida”<sup>2</sup>. Realizó los estudios de magisterio en la Escuela Normal de Murcia, ejerciendo como maestro, tras ganar las oposiciones, a partir del año 1918.

Colaboró con asiduidad en el periódico *El Liberal de Murcia* y, esporádicamente, en *El Socialista*, *España*, *El magisterio de Murcia*, etc. Director de las revistas *El Levante Agrario* e *Inquietud*. Publicó las obras *Los problemas de la tierra* (1920), *Colasín* (1921), *Juana la Carducha* (1924) y *La educación del porvenir* (1925). En 1985 apareció *Horas de soledad*, edición de Jesús Jareño López, compuesta por una serie de artículos escritos en *El Liberal de Murcia*.

---

<sup>1</sup> Datos biográficos obtenidos de la “Biobibliografía sucinta” elaborada por Jesús Jareño López, en José López Almagro, *La educación del porvenir*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1986, págs. 65-75.

Jesús Jareño tiene el mérito incuestionable de mantener viva la memoria de López Almagro. Gracias a su tesón se han reeditado las obras más significativas de éste.

<sup>2</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *op. cit.*, 187-189.

Su acción política se canalizó desde 1914, a través de la Federación Agraria de Levante. El año 1920 fue elegido como concejal agrario para el Ayuntamiento de Murcia y reelegido en 1922. Once años después de su vinculación a la Federación, López Almagro haría este balance: “Nada ni nadie se ha preocupado de modificar en un sentido humano el triste vivir de las pobres gentes que me vieron nacer. Aquel rayo de bienestar y esperanza que algunos ‘herejes’ lanzamos con el movimiento agrario, ha sido apagado por completo: de él, no queda un rescoldo, siquiera en las cenizas...”<sup>3</sup>.

Este estudio pretende demostrar la existencia en la obra de José López Almagro<sup>4</sup> de un planteamiento intelectual en torno a la cuestión social, el cual se enmarca dentro de una corriente ilustrada más amplia (Vicente Medina, Pedro Jara Carrillo, Mariano Ruiz-Funes,...) empeñada en mostrar las fracturas que recorren la sociedad murciana de las primeras décadas del siglo XX, focalizándolas en la huerta, donde las relaciones de producción hegemónicas estaban lacerando la cohesión de esa sociedad. Intenta, además, objetivar el peso determinante que tuvieron en dicho planteamiento, sus ideas filosóficas y religiosas. Consideraré necesario investigar a este autor tanto por su valor intrínseco como por lo inusual que resulta en el ámbito de la cultura murciana. Máxime cuando su desconocimiento es casi total en los espacios académicos e intelectuales de la región.

Respecto a su quehacer político me han surgido algunas incertidumbres que no me he atrevido a desarrollar por carecer de información suficiente. Habría necesitado de mayores datos y, sobre todo, de una biografía, de la que se carece. Concretaré más a través de estos ejemplos. Para Mariano Ruiz-Funes, uno de los rasgos que significaban a López Almagro fue su lucha contra el caciquismo: “Hay momentos ejemplares en la vida de López Almagro, que tenía una magnífica formación espiritual y que jamás se adaptó a la conformidad. Se mantuvo y representó la oposición. Frente al caciquismo él fue un baluarte que no se rendía. En España se extendió el caciquismo avasallante, pero había un lugar, Murcia, en donde fue más agudo y más estúpido. López Almagro fue la protesta de la inteligencia frente al cretinismo”<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *Horas de soledad*, Edición de Jesús Jareño López, Murcia, 1985, 78.

<sup>4</sup> Fundamentalmente las obras *Los problemas de la tierra*, *Colasín*, *Juana la Carducha*, *Horas de soledad* y *La educación del porvenir*.

Otros textos que aparecen dispersos en periódicos y revistas considero que, o bien son reiterativos sobre lo que aportan los ya citados, o se alejan del objetivo de este trabajo.

<sup>5</sup> Intervención de Mariano Ruiz-Funes en el homenaje póstumo a López Almagro, celebrado en el teatro Romea, Febrero de 1932. Citado por Jesús Jareño, en José López Almagro, *La educación del porvenir*, op. cit., 41.

Pero, cómo se ensambla esa actitud de Almagro con su pertenencia a la Federación Agraria de Levante, caracterizada de este modo por Ángel P. Martínez Soto: “Dependientes de la concepción agraria que trata de lograr la mejor adaptación posible de la economía campesina ante el reto que supuso la difusión en el campo de las formas mercantiles, pero sin pretender en absoluto modificar radicalmente dichos condicionamientos externos”<sup>6</sup>.

O aceptar ser director de *El Levante Agrario*: “fundado en 1915 y auto-denominado de izquierdas, cuyo dueño Tomás Maestre pertenecía a la alta burguesía regional y encubría bajo esta denominación un intento de desvirtuar las ideologías de clase en el mundo obrero”<sup>7</sup>.

Es una cuestión, en fin, la política, que queda a la espera de nuevos materiales.

## 2. *Perspectiva sociolaboral*

### 2.1. Colonos

#### a) Los problemas de la tierra

Los textos de López Almagro sobre los problemas que el rento originaba en los agricultores, es decir, el pago de los contratos de arrendamiento a los propietarios de las tierras que trabajaban los huertanos, tienen un claro precedente en el también murciano Vicente Medina<sup>8</sup>. En su obra teatral *El rento* (1897), plantea sin ambages la miseria existencial que generaban entre los trabajadores de la huerta las duras condiciones de los arrenda-

---

<sup>6</sup> ÁNGEL P. MARTÍNEZ SOTO, Tesis doctoral inédita, 405-406.

<sup>7</sup> MIGUEL RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia de la Región de Murcia*, Editora Regional de Murcia, 1998, 410-411.

<sup>8</sup> VICENTE MEDINA [1866 (Archena) – 1937 (Rosario, Argentina)]. Sobre su producción, entre otros, VICENTE MEDINA, *Teatro*, Edic. de Mariano de Paco, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987; AA. VV., *Estudios sobre Vicente Medina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987; VICENTE MEDINA, *Aires murcianos*, Introducción biográfica y crítica de Francisco Javier Díez de Revenga, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1991; MANUEL E. MEDINA TORNERO, *Vicente Medina. El poeta y su obra*, Ayuntamiento de Archena, Archena, 1996; VICENTE MEDINA, *Antología Poética*, Edic. de Francisco Javier Díez de Revenga, Cásicos Castalia, Madrid, 1999; VICENTE MEDINA, *El rento, ¡Lorenzo!..., El calor del hogar*, Edic. de Mariano de Paco, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2000.

mientos. Cuestión que polarizará diversos artículos (*El rento*, *Los jornaleros* y *Un año de sequía*)<sup>9</sup> del poeta y dramaturgo archenero.

Otros aspectos de las servidumbres de las personas de la huerta ante el poder de los ricos aparecen en el drama *¡Lorenzo!...*<sup>10</sup> Incluso gran parte de su producción poética hay que interpretarla en clave social<sup>11</sup>.

Contemplado, aun brevemente, ese horizonte de referencia, me centraré en la primera obra publicada, 1920, por López Almagro, *Los problemas de la tierra*.

Tras describir, con materiales que utilizará posteriormente en *Colasín*, el dualismo existente entre la exuberancia y belleza de la huerta de Murcia y la dureza de las condiciones de vida de los huertanos, López Almagro concluye sobre el nulo peso social y la paciencia cargada de resignación de éstos: “Nada de extraño tiene que el huertano, como factor político y social, haya sido hasta hoy un valor casi negativo: sobre su cuerpo han caído trabajos de bestia que lo han vuelto raquítico y enfermo y sobre su espíritu, el miedo, engendro de la opresión, ha fulminado encogiéndolo, estrechándolo, apagándolo, sorbiéndolo como la bomba de una máquina neumática, hasta borrar toda energía, toda posible rebeldía, hasta infiltrarle el conocimiento de que su existencia está sujeta a una fatalidad indestructible, sancionada por la lógica de las cosas”<sup>12</sup>.

Apunta, para poder interpretar dicha situación, a tres vectores de la región de Murcia que han actuado como lastre para su desarrollo. En primer lugar al político, “los hombres que han hecho de Murcia pedestal de su poderío”<sup>13</sup>.

Sintetizando mucho, la génesis del político sería: licenciarse en Derecho, salvar en un juicio a alguien que merecería el patíbulo, ser promocio-

<sup>9</sup> Citado por Mariano de Paco en Vicente Medina, *El rento, ¡Lorenzo!..., El calor del hogar*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2000, 69.

<sup>10</sup> En el diálogo que se establece en esta obra entre Pilar y el sacerdote D. Juan Antonio, al instarle éste a que tenga paciencia, “ya que la ira es uno de los peores pecados”, la respuesta de ella parece apelar al cambio de actitudes postulados por Medina ante las injusticias sociales: “PILAR.- Usted me desimula (sig. me perdone), don Juan Antonio; pero a mí me páece que el pecao más grande que cometemos tós los probes, es tener tanta pacencia”. Vicente Medina, *El rento, ¡Lorenzo!..., El calor del hogar*, Edic. de Mariano de Paco, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2000, 182-183.

<sup>11</sup> FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA, *Vicente Medina, poeta social*, AA. VV., *Estudios sobre Vicente Medina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987, págs. 159-184.

<sup>12</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *Los problemas de la tierra*, Áreas, Revista de Ciencias Sociales, nº 15, Editora Regional de Murcia, 1993, 194.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 195.

nado por la prensa de provincias (“prensa inconsciente que sabe elevar a los demás sin elevarse a sí misma”)<sup>14</sup>, rodearse de una camarilla que pregone su “valía” y, lo que es fundamental, ganarse al estamento propietario, una de las posibles formas de consolidar el *cacicato*. La otra sería controlar la burocracia oficial, en base a vincular a “incondicionales y paniaguados”<sup>15</sup>.

Esta casta política, totalmente desvinculada del pueblo, ejerce su poder a través de intermediarios: “desde el jefe local al manterilla –rabo de alcalde- pasando por alcaldes, concejales, jueces y jurados y burócratas”<sup>16</sup>, manipulando los votos “en la ficción democrática del sufragio”<sup>17</sup>.

Como testimonio de la nula capacidad de los *viejos* partidos políticos para elevar el nivel cultural de la región, esgrime la estadística sobre analfabetismo por regiones, donde Murcia ocupa el primer lugar con un 76’93% de analfabetos, frente al último, Vascangadas y Navarra, con un 39’31%. “La mejor demostración de la infecundidad educativa en tierras de caciques”<sup>18</sup>.

Infecundidad muy intencional, por otra parte, dada “la concepción clasi-  
sista que las élites burguesas mantuvieron sobre la educación, a la que casi siempre vieron como un peligro para continuar ejerciendo cierto control social de la población trabajadora”<sup>19</sup>.

En ese sentido son esclarecedoras las palabras de Lamamié de Clairac en el Congreso de los diputados (26-6-1935) para acabar con Misiones Pedagógicas: “La provincia en que se repartieron más bibliotecas fue precisamente Asturias, donde se produjo el movimiento revolucionario”<sup>20</sup>.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 195.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 196.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 196-197.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 197.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 196-197.- Esa tasa de analfabetismo enmascara fuertes diferencias regionales.

Sobre todo entre las ciudades y el campo, entre las diversas clases sociales y entre hombres y mujeres. Un análisis pormenorizado en Miguel Rodríguez Llopis, *op. cit.*, 407-408.- Según el INE en su informe de Mayo de 2003, el porcentaje de analfabetos en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia supera la media nacional. Un 23’8% de la población mayor de 16 años es analfabeta. Las mujeres presentan el 27’6% frente al 19’4% que es la media nacional. Los hombres el 19’7% por un 13’3% nacional. Sólo superan a esta Comunidad Autónoma, Extremadura, Andalucía y Castilla-La Mancha. Las autonomías con menos analfabetos son el País Vasco (6%), Madrid (7’4%), Navarra (7’4%) y Castilla y León (8%).

<sup>19</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *Los problemas de la tierra*, op. cit., 408.

<sup>20</sup> EUGENIO OTERO HURTAZA, *Las misiones pedagógicas*, Ediciós do Castro, Coruña, 1982, 85-86.

Otros dos vectores que imposibilitaron, según López Almagro, el desarrollo de la región de Murcia fueron la dependencia de capitales foráneos y la existencia de intermediarios que vampirizaban a los huertanos. La síntesis de la situación de éstos la resume así: “la suerte desgraciada de esta Murcia, feudo de audaces, hipócritas y explotadores”<sup>21</sup>.

Pero detecta un cierto cambio en la actitud del sometimiento secular de los colonos, expresándolo como “la actual rebeldía huertana”<sup>22</sup>. Tres serían los factores, según Almagro, que han ayudado a dicho cambio: 1) A partir de 1895, la tradicional producción agrícola de olivos, forrajes y cereales va siendo sustituida por hortalizas, legumbres y árboles frutales, llegando, en los años veinte, a grandes producciones y aumento de la riqueza. 2) Aumento de la población, provocada por el regreso de ciudadanos del perdido imperio colonial. 3) La aparición de los sindicatos agrícolas que han luchado contra la usura, intermediarios, etc., para intentar lograr que los trabajadores de la huerta sean los dueños de sus “destinos económicos acabando con la feudalidad extraña”<sup>23</sup>.

Ahora bien, ¿qué causa ha servido de muro que impidiese el logro de una auténtica emancipación de los huertanos? López Almagro la identifica con los sistemas de arrendamientos existentes<sup>24</sup>. Mientras no se modificaran, todos los esfuerzos reivindicativos estarían condenados al fracaso.

Las primeras protestas colectivas contra los arrendamientos se produjeron durante el año 1914 y los inicios de 1915. Polarizadas, especialmente, contra los terratenientes Ayuso y Peñacerrada. Las reivindicaciones lograron vínculos contractuales menos lesivos para los huertanos<sup>25</sup>. Pero,

<sup>21</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *op. cit.*, 198.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 195.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 198-199.

Respecto a progreso económico regional, aumento poblacional y mejora de los niveles de vida en Miguel Rodríguez Llopis, *op. cit.*, 404-407.

<sup>24</sup> La dureza de las exigencias de estos contratos puede constatarse en los ejemplos aportados por López Almagro, *op. cit.*, págs. 203-205. Cuestión que trasvasará, literalmente, a la obra *La educación del porvenir*, *op. cit.*, 115-131.

Muy valiosa la investigación sobre el rento realizada por María Teresa Pérez Picazo, *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia (1875-1902)*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986, 165-170.

Especialmente gravosos para los colonos fueron los aumentos de precio del rento, instancia a la que acudieron los propietarios para evitar la contracción de sus ingresos ante la crisis de finales del XIX. Véase María Teresa Pérez Picazo – Guy Lemeunier, *El proceso de modernización de la región murciana (siglos XVI-XIX)*, Editora Regional de Murcia, 1984, 402-407.

<sup>25</sup> José López Almagro, *op. cit.*, 203.

según se desprende del texto *Los problemas de la tierra*, debieron ser hechos aislados contra la actitud explotadora de los grandes propietarios (La Canal, Heredia Spínola, de la Cierva y Peñafiel, ...).

López Almagro, que nunca se manifestó como revolucionario o radical, –oportunidad habrá de constatarlo al observar la alternativa que propuso para solucionar el “problema de la tierra”–, responsabiliza a los terratenientes de estimular, por su cerrazón y falta de sentido histórico, los conflictos sociales que puedan sobrevenir: “Hay que ser revolucionarios o evolucionistas, no pedruscos obstaculizadores; porque si de verdad amáis el ‘orden’, debéis saber que busca su alteración quien no deja expedito el cauce por donde marchan acompasadamente las ansias progresivas de los pueblos... Los terratenientes murcianos no tienen enmienda; nuestras advertencias, nuestros leales consejos han caído en el vacío, como si en vez de a hombres fueran dirigidos a guardacantones. Sordos, con terquedad digna de mejor causa, han continuado impávidos su camino, sin comprender que cada nueva intentona de retroceso, es para los huertanos una provocación al salto”<sup>26</sup>.

Tampoco eran revolucionarios los anhelos de los huertanos, pese a la interpretación que hacían los terratenientes (López Almagro diría de éstos que tenían “una contextura moral muy propia de la más acreditada ‘gallofa’”)<sup>27</sup>. Los afanes de los colonos se concretizaban en unas mínimas exigencias: “Lo menos a que puede aspirar todo hombre, sin que esta aspiración pueda tratarse de revolucionaria, es a la estabilidad de su profesión, reconocimiento de los beneficios que con su labor pueda crear, y por último, libertad de iniciativa para dar a su trabajo la dirección más conveniente y productiva. Pues a esto, simplemente a esto, es a lo que aspiran los cultivadores de la tierra”<sup>28</sup>.

Un proyecto, en el fondo, nada radical, pero que podría verse desbordado si los grandes terratenientes se empeñaban en “retrotraerlos a un estado de esclavitud moral y económica que creían alejado para siempre”<sup>29</sup>, defendiéndose de la violencia estructural de los propietarios con una violencia que generara un nuevo orden social.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 205.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 207.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 207.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 207.

Crítica especial van a recibir los contratos de aparcería<sup>30</sup> de Juan de la Cierva y Peñafiel<sup>31</sup>, poderoso cacique del que Raymond Carr dirá que en Murcia, ni las hojas de los árboles se movían sin su autorización<sup>32</sup>, por considerarlos López Almagro como un retroceso a las condiciones socioeconómicas de la Edad Media<sup>33</sup>.

Tras analizar la situación de explotación de los huertanos, basada en las formas de contratos de arrendamiento y aparcería, López Almagro oferta una solución al problema agrario murciano, considerada por él de conservadora si se la contempla en referencia a las iniciativas de algunos partidos políticos<sup>34</sup>. El carácter “revolucionario” de la misma lo constituye el contraste “con ese dédalo de egoísmo reaccionario en que se ha perdido el espíritu de los dueños de las tierras”<sup>35</sup>.

Su propuesta la vertebraba en dos partes. A la primera la llama “destructiva”, es decir, eliminar de los contratos el “espíritu egoísta, sórdido, inhumano que pretende hacer del agricultor moderno una caricatura moral y material del antiguo siervo de la gleba, esa pretensión monstruosa de que la estabilidad, el trabajo, la iniciativa y la libertad del huertano estén siempre y en cualquier hora a merced del dueño de la tierra”<sup>36</sup>. La segunda la define como “constructiva” y constaría de tres elementos básicos: “1º. Estabili-

<sup>30</sup> El modelo de contrato propuesto por de la Cierva aparece en *Ibíd.*, 209-211.

<sup>31</sup> “Juan de la Cierva estableció en la provincia de Murcia una auténtica red de amigos políticos, con influencia social y con arraigo que le seguían de modo ciego en sus decisiones, consiguiendo una organización granítica y sin fisuras, de forma que se convirtió en el gran cacique todopoderoso de Murcia y su provincia, en palabras de Tuñón de Lara, quien advierte con cierta sorna que ‘era fama que no se nombrara siquiera un peón caminero sin que hubiera dado su visto bueno’, teniéndolo como prototipo del cacique nacional de la época”. Francisco Javier Salmerón Giménez, *Caciques murcianos. La construcción de una legalidad arbitraria (1891-1910)*, Universidad de Murcia, Murcia, 2000, 114. Muy interesante en este texto la génesis, desarrollo y consolidación de “El ciervismo”, págs. 111-119.

<sup>32</sup> RAYMOND CARR, *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona, 1978, 355.

<sup>33</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *op. cit.*, 212 y 219.

<sup>34</sup> Hace referencia a la solución del partido republicano que aboga que la tierra pase a manos de quien la trabaja, expropiación de los grandes latifundios sin cultivar, que pasarán a ser bienes comunales, etc. Incluye, además, la propuesta de B. Artigas Arpón y aprobada en el Congreso de Juventudes Radicales de toda España (1918). Explicita la del partido socialista en su Congreso de noviembre de 1918. En ella se contempla la conversión de la propiedad privada de la tierra en propiedad de quienes la cultivan, junto con una serie de disposiciones que la hagan viable y mejoren las condiciones de vida de los obreros agrícolas. Incluso considera López Almagro más progresistas que la suya las que hicieron Santiago Alba y Filiberto Villalobos. José López Almagro, *op. cit.*, 219-227.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 219.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 228.

dad absoluta del cultivador sin que la cesación dependa de otras causas que aquéllas que vayan contra los intereses de la explotación. 2º. Reconocimiento completo y sin reservas de las mejoras introducidas en el terreno por el trabajo del agricultor. 3º. Libertad técnica en la dirección del cultivo”<sup>37</sup>.

La plasmación de estos principios genéricos, López Almagro la encuentra coherentemente articulada en el modelo de contrato elaborado por el abogado Mariano Jover<sup>38</sup>.

Insiste, una vez más, que su solución está a la “derecha” de la ofrecida por partidos políticos y personas de prestigio político. Por tanto, “¿dónde está pues nuestra exageración revolucionaria?”. La acusación se ubica en las características de la región de Murcia: “Vivimos en un país tan levítico, tan minado por todos los venenos de la morralla caciquil, que el menor cambio, la menor innovación, siquiera sea tan modesta como ésta por que luchamos, produce espanto”<sup>39</sup>.

#### b) *Colasín*

La aproximación que realiza el poeta Jara Carrillo a la obra *Colasín*, sin dejar de ser elogiosa, considero que escamotea, silenciándolos, aspectos que describen las duras condiciones sociolaborales de los huertanos: “Los que hemos contemplado de cerca esa vida del hogar huertano, no tenemos más remedio que reconocer que el libro de José López Almagro es una fotografía o, mejor aún, una colección de retratos llenos de vida humana y con paisajes escogidos y bellísimos”<sup>40</sup>.

*Colasín*, subtitulada por López Almagro como boceto de novela regional, describe el nacimiento y parte de la infancia del hijo menor (once hermanos le precedieron, “muertos unos, vivitos y coleando otros”<sup>41</sup>) de una familia de huertanos.

Utilizando una imagen fluvial, el cauce principal de la novela *Colasín* lo constituye el peso del ambiente en la formación y existencia de las personas. En este caso de los huertanos de la vega de Murcia. Constituye una denuncia sin paliativos de los estragos que producen en las familias huerta-

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 228.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 228-229.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 230.

<sup>40</sup> PEDRO JARA CARRILLO, *El Liberal*, Murcia, 15 de enero de 1922.

<sup>41</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *Colasín*. (*Boceto de novela regional*), Universidad de Murcia, Murcia, 1990, pág. 15.

nas las actuaciones de estas alimañas: “el cuervo de la usura, el buitre del fisco, el chacal del rento”<sup>42</sup>.

Algunos meandros de este río serían la belleza del paisaje huertano, la infancia con sus juegos y canciones como única Arcadia, un maestro de disciplina feroz, ...

Para desarrollar la influencia de lo social en el desarrollo integral de toda persona, López Almagro inicia su relato en el momento del nacimiento de Colasín: “¿Qué misión tenía él [Colasín] que cumplir en aquel ahumado antro donde la miseria, ahogando los sentimientos más legítimos, había puesto en los corazones una costra de feroz egoísmo? ¿Por qué se le lanzaba, sin previo aviso, en aquel ambiente donde la lucha por la vida adquiriría caracteres de verdadera animalidad?”<sup>43</sup>.

Aunque en la sección de este trabajo dedicada a la educación, expondré con más detenimiento las ideas pedagógicas de Almagro, considero de utilidad incorporar ahora esta referencia para captar con mayor nitidez la importancia que le concedía al ambiente en el desarrollo de la persona: “Los primeros años de la infancia de Colasín fueron la negación absoluta de cuanto la ciencia educadora ha llegado a preceptuar para ese período en que ‘las facultades que el hombre debe poseer un día en su plenitud, existen en germen’. Si queréis comprender la enorme tragedia de estas pobres vidas, repasad los principios que los paidólogos más eminentes deducen del estudio de la naturaleza humana, en esa época de formidable asimilación del ambiente, y notad cuál sea este ambiente en la realidad de las cosas. Vienen a decir en concreto: ‘En el principio hay un desarrollo espontáneo, efecto de la actividad propia del niño, y de la acción que los objetos exteriores ejercen en él. A cada momento recibe multiplicadas y diversas impresiones de los colores, de los sonidos, de los perfumes; y el alma se apodera de ellas, las retiene, las compara luego, y se enriquece de día en día con multitud de nociones nuevas. Empiezan a ejercitarse la imaginación, la memoria y el juicio, y nuestro interior, semejante en el principio a un desierto, se llena poco a poco de actividad y de vida, que se desarrolla espontáneamente por efecto de la propia actividad, puesta en juego por el influjo de los objetos que le rodean’...”<sup>44</sup>.

Planteadas la cuestión del peso específico que el ambiente tiene en el desarrollo de la persona, López Almagro reflexiona sobre las características de la arquitectura huertana, estableciendo un nexo entre vivienda y antro-

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 30.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 16.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 27.

pología: “¿Por qué en este país de la luz, del sol espléndido, las viviendas son oscuras como antros, como prisiones, como agujeros de pájaros nocturnos? ¿Por qué en esta vega en que el viento pasea su borrachera de perfumes, son infectas y malolientes las habitaciones de esos titanes a cuyo esfuerzo se ha formado este jardín que supera al soñado por la fantasía sensual del profeta musulmán?

Esa oscuridad nos habla de un espíritu triste, retraído, casi tétrico; esa escasez de ventanales, esos barrotes que casi tapan el hueco de la ventana, pregonan desconfianza en los de afuera y en los de adentro; esa monotonía de las paredes demuestra que allí vive un corazón frío, seco, árido, casi monacal”<sup>45</sup>.

No sólo las condiciones de la vivienda actuaban en contra de Colasín sino algo más primordial: la escasa alimentación. Siguiendo la práctica habitual de aportar mano de obra para una economía de subsistencia, toda la familia se dedicaba al trabajo de la tierra, excepto la hija más pequeña, una niña de seis o siete años, que cuidaba del bebé. Cuando la madre “regresaba y ponía en la boca del nene el pecho renegrido y flácido, Colasín se agarraba a los pobres pellejos con una fiereza y una ansiedad enorme, ¡poco sacaba, pero menos da una peña! Con frecuencia el hambre ponía tales gritos en la garganta de Colasín, que Carmencita, asustada, a pesar de estar acostumbrada a los ritmos de las tristes elegías de su hermano, salía corriendo a la calle, buscaba a alguna vecina que estuviera criando, y la suplicaba que fuera a dar ‘una teta’ al pequeño Ugolino. ¡Cómo agradecía

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 28. En la primera década del siglo XX se iniciaron una serie de investigaciones para determinar las influencias del medio social sobre el desarrollo de los niños. Destacan la del Dr. Mackenzie en Glasgow, para descubrir el influjo que ejercían las condiciones higiénicas de la habitación en el desarrollo. Sus conclusiones, entre otras, fueron que la talla y el peso medio de los niños de la clase rica son muy superiores de los de la clase pobre. Chalmers, también en Glasgow, investigó las tasas de mortalidad constatando que eran muy superiores en las clases marginal y obrera. La Charity Organization Society, de Edimburgo, se centró en investigar talla, peso, circunferencia torácica, inspiración más profunda y capacidad mental. La superioridad de los niños de la clase rica siempre resultaba más elevada. Binet y Simón, en las escuelas de París, estudiaron peso, talla y diámetro biacromial, responsabilizando del retraso a la alimentación y la vivienda defectuosa. Mac Donald, en las escuelas de Washington, investigó sobre la fuerza muscular, agrupando a los niños por la profesión de los padres. Los pertenecientes a la clase acomodada tenían mayor fuerza física que los hijos de los obreros. Investigaciones semejantes tuvieron lugar en Amberes, Lausana, Bruselas, Moscú y Halle. En *Pedagogía sociológica* de Rouma, Madrid, 1915, citado por A. Renes, *Manjón y la ciencia sobre la escuela ideal*, Imprenta-Escuela del Ave María, Granada, 1926, 55-67.

Colasín aquellos banquetes extraordinarios! Una dulce quietud invadía su cuerpecillo raquíico”<sup>46</sup>.

José López Almagro parece tener muy claro el papel ideologizador de la familia. Es ella la que introyecta actitudes, valores, maneras de estar en el mundo, etc. Bien de manera consciente o inconsciente, de forma no autoritaria o autoritaria. Dicho con palabras de A. Gramsci: “si el hombre debe prepararse para el trabajo y para un modo de vida que sea conforme al mismo, en un momento u otro será necesario utilizar métodos educativos no espontáneos, no apriorísticamente obsequiosos hacia la naturaleza humana, sino de algún modo autoritarios y conformantes”<sup>47</sup>.

Esa función “conformante” aparece realizada de manera brutal en la novela. En un altercado infantil entre Colasín y Romo, “el hijo de un richón entreverado en cacique”<sup>48</sup>, éste sale peor librado. La madre se presenta en casa de Colasín y tras recordarles a sus padres “quién es su marido” y las “ayudas económicas” que les ha “proporcionado”, exige que castiguen a su hijo. La acción fue inmediata: “Cuando el padre descolgó la ‘gayá’, no quedaba más blanco que el atemorizado Colasín; y sobre su cuerpo ‘enrobinao’ –como había dicho aquella mala hembra-, cayó el garrotazo más bárbaro y desproporcionado que pueda pensarse... ¿Habéis visto, cuando se pisa una oruga, qué dolorosa contracción se produce en toda su masa? Pues así pasó al pobre Colasín, como a las infelices orugas de los caminos: contrajéronse sus miembros como si fueran a formar ‘gorlita’, cayó en un rincón como un espantapájaros al que se ha sacado la cuña soporte”<sup>49</sup>.

El origen de las características, anteriormente descritas, que definían el perfil del huertano, las sitúa en una serie de causas que constituyen “esa garra trágica que ha hecho presa en su vivir”<sup>50</sup>. La primera es la indefensión que conlleva el trabajo agrícola. A pesar de que “el huertano hace de su vida un perenne holocausto en el altar de su huerta”<sup>51</sup>, está expuesto a las tormentas de granizo, inundaciones del río Segura, plagas, sequías, etc. Y sus secuelas de hambre para la familia.

<sup>46</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *op. cit.*, 34.

<sup>47</sup> A. GRAMSCI, síntesis de Jesús Palacios, *La cuestión escolar. Críticas y alternativas*, Editorial Laia, Barcelona, 1979, 416. Conviene resaltar que ese concepto de disciplina en Gramsci, viene matizado por lo siguiente: “limita tan sólo el arbitrio y la impulsividad irresponsable”.

<sup>48</sup> José López Almagro, *op. cit.*, 56.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 80-81.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 29.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 29.

Otras causas serían: los préstamos que recababa, en condiciones de usura, para hacer frente a su actividad laboral, el pago del rento al propietario de la tierra, el fisco, etc.

Pero la acción explotadora del usurero y el propietario puede tomar unos derroteros más humillantes para el huertano, cuando plantean que podían aniquilarle y no lo hacen, exigiéndole agradecimiento: “¡Pobre huertano! ¡¡Agradecerlo!! Bien sabe él que los favores y bondades de esta gente, tienen siempre un crecido tanto por ciento; y que si hoy no le cobran en sudor, le cobrarán mañana en jirones de dignidad. Llegará el usurero, llegará el amo, y con tono despótico le dirán: -‘pon tu conciencia a mi servicio, que la necesito’. Y cuando su virilidad de hombre quiera protestar, le recordarán aquel favor y como un latigazo surgirá la amenaza de la cárcel o del desahucio...”<sup>52</sup>.

La cúspide de los factores que actúan contra la vida del huertano, según López Almagro, lo encarna la Iglesia Católica. Él, que expresaba una vinculación intensa con la persona de Cristo, consideraba que la Iglesia era infiel al espíritu de Jesús por su alianza activa con los poderosos y su papel legitimador de una estructura social injusta. De ahí que el factor “más amargo, más desalentador” lo represente ella: “Cuando todos los caminos se cierran, cuando todas sus esperanzas se hayan desvanecido, cuando nada pueda esperar de los hombres y vuelva los ojos al cielo en demanda de piedad, una voz apocalíptica, la más cruel, la más despiadada, le presentará un Dios que no perdona, un Dios que ha producido su miseria como justo cas-

<sup>52</sup> *Ibíd.*, 30.

Considero interesante constatar las diferencias del planteamiento sobre esta cuestión entre el Miguel Hernández del período orcelitano (1930-1934) y José López Almagro.

*En mi barraquica* es el primer poema de Miguel Hernández donde aparece reflejada la situación social del huertano. Puesto de rodillas ante el amo, el huertano, “¡Que namá se ha postrao elandé Dios / de la forma esta!”, le pide clemencia ante su catastrófica situación: “¿Por qué señor amo / me echa de la tierra, / de la barraquica ande la luz vide / por la vez primera? / ¿Porque no le cumplo? ¿Porque no le pago? / ¿Por la virgencica, tenga osté pacencia! / Han Venio las güeltas malas, mu remalas”. Miguel Hernández, *Obra Completa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992, 160.

Ante esa “barraquica llene de agujeros, / de miseria llena” (*Ibíd.*, 161), el poeta de Orihuela plantea que al huertano, frente a su ruina sólo le queda esperar la magnanimidad del propietario de las tierras. No existe la menor referencia a las causas de las condiciones sociales de los mismos. Incluso otro poema sobre la vivienda huertana y las circunstancias y acontecimientos que en ella se polarizan, adquiere un fuerte tono de reproche hacia los trabajadores por el cambio de actitudes, valores y exigencias políticas reivindicativas. *Ibíd.*, 183-184.

tigo a sus culpas... ¡De sus culpas! ¿Pues es que si hubieran [sic] cien glorias, no sería suficiente para ganarlas esa plegaria eslabonada que se teje en el esfuerzo de una vida de honradez y miseria?”<sup>53</sup>.

En definitiva, los personajes de la novela *Colasín*, retrato de la mayoría de los huertanos, “no eran en realidad ni buenos ni malos, si los sentimientos de orden colectivo se les habían secado, o apenas daban señales de existencia; si todas sus manifestaciones racionales tenían como término su propio yo; si eran secos, despegados, egoístas, agrios, sombríos, culpa era de aquel ambiente que año tras año se les había ido metiendo en el alma”<sup>54</sup>. Eran “víctimas del ambiente y del aplastamiento social”<sup>55</sup>.

Que la novela sólo fuese la plasmación de la explotación resignada que sufren los huertanos, no casaría con la actitud y el quehacer sociopolítico que López Almagro venía desarrollando desde el año 1914. A lo largo del texto, las palabras costra y concha sirven de metáfora para expresar realidades que afectaban a estos trabajadores. Así, “la casa huertana como concha”<sup>56</sup>; “costra de feroz egoísmo”<sup>57</sup>; “si todo ha tendido a encerrar su vida en profunda costra, como larva de un caracol”<sup>58</sup>; “costra que impide que aflore el hombre bueno oculto en el interior del huertano”<sup>59</sup>. *Colasín*, símbolo del sentido de la justicia, la rebeldía y la lucha, cierra el relato con estas palabras: “¡Yo romperé la costra!”<sup>60</sup>.

## 2.2. Jornaleros y trabajadores de la industria

A raíz de la huelga de las hilanderas (12-11-1916) el director de *El Liberal*, Pedro Jara Carrillo, requiere la colaboración de la Federación Agraria de Levante para la defensa de las trabajadoras de las fábricas de seda que estaban sometidas a condiciones infrahumanas: “sólo nos queda interesar a la entidad más llamada a intervenir en esta cuestión, a la Federación Agra-

<sup>53</sup> *Ibid.*, 30-31.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 33.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 37.

Las mismas ideas aparecen en las reflexiones que el narrador expresa a través del niño Colasín ante la madre moribunda (*Ibid.*, págs. 140-141). También sintetizan estos aspectos las meditaciones en voz alta del padre de Colasín (*Ibid.*, 142-143).

<sup>56</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 16.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 29.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 143.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 145.

ria cuya exclusiva misión es defender los sagrados intereses de la huerta y de sus huertanos, y, por lo tanto, cuando de huertanicas se trata, con mucha más razón debe pedir su puesto de honor la entidad agraria, para realizar la redención de la mujer huertana, explotada hasta hoy de una manera inicua”<sup>61</sup>.

La defensa de los intereses de los huertanos como finalidad específica de la Federación Agraria, así planteada por Jara Carrillo, se concreta, aún más, en la obra de López Almagro. Su polarización en los problemas socio-laborales de los colonos provoca una presencia meramente testimonial de otras formas de trabajo. También en *Juana la Carducha* brotan las duras condiciones del campesino manchego y la emigración como horizonte de futuro para los jóvenes: “Yo pensaba en la tragedia de estas vidas oscuras, olvidadas, porque la sequía constituye la renuncia al pequeño lote de felicidad que en este absurdo reparto de la vida les había caído en suerte... El mozo robusto como un roble, optimista y alegre como una alondra, emigrando a otras tierras”<sup>62</sup>.

Sólo en tres ocasiones, López Almagro hace referencia a los problemas sociales de los trabajadores de la industria. La primera aparece en *Horas de soledad*, y tiene como base un accidente provocado por la empresa de tranvías de Murcia: “Su único fin es producir la ganancia. ¿Cómo? A costa de otros dos factores que se llaman trabajo y material. El trabajador, como todo hombre, no sólo tiene derecho, nacido de las raíces de la vida misma, a cubrir sus necesidades físicas y las de los suyos, sino aquellas necesidades culturales que sintetizan los fines más altos y, por tanto, más preciosos

---

<sup>61</sup> *El Liberal*, Edición de la mañana, año XV, n° 5192, 13-11-1916, 1. Según este periódico las condiciones laborales eran: “Cuecen sus manos en el agua hirviente del deshilen del capillo de seda, además de ganar un sueldo miserable, trabajan, según se nos asegura, unas ¡14 horas nada más...!” (*Ibid.*, 12-11-1916). Existiendo, además, este sistema disciplinar: “La que habla, se entretiene o mira algún lado, sufre la multa de diez céntimos, dándose el caso de que haya operaria que se ha salido sin percibir jornal, por efecto de las multas impuestas en el día” (*Ibid.*, 13-11-1916). La remuneración por categorías laborales era: “Las maestras ganan dos pesetas, una cincuenta y una peseta; las oficiales de filatura, de 60 a 90 céntimos. Las niñas de 40 a 50 céntimos” (*Ibid.*, 13-11-1916). *El Liberal* calcula un número de trabajadoras que oscila entre dos mil y tres mil. Hasta el final de la huelga (3-12-1916) este periódico hizo un seguimiento de todos los acontecimientos. Las ventajas obtenidas por las trabajadoras fueron un aumento del 25% del salario y la jornada laboral de diez horas. En el laudo no aparece eliminado el régimen de multas. José López Almagro fue el representante de la Federación en las negociaciones entre las partes implicadas en la huelga.

<sup>62</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *Juana la Carducha*, Edición de Velasco, Cuadernos murcianos, n° 32, Murcia, 1980, 134-135.

del vivir. ¿Qué hace la empresa –y con ella todas las que en el mundo son–? Cubre a malas penas las necesidades físicas de los trabajadores, no dándoles margen para atender a lo demás. Este margen, es la ‘plusvalía’, la ‘ganancia’, amasada siempre, siempre, con jirones de vidas. ¡Es la muerte surgiendo de las raíces mismas del dinero”<sup>63</sup>.

La segunda, en tono más genérico, plantea la explotación, incluso superior a la que sufren los labriegos, a que son sometidos por parte de los empresarios: “Yo veo que en las manos del obrero que produce todo lo que abriga la vida moderna, no queda ni un adarme; que su pan es nauseabundo, su vivir miserable, su vida interna aún más desvencijada y pobre que la del labriego, porque ese espectáculo descocado de la gran ciudad sólo le infunde un odio sombrío, una perenne sugestión a la violencia”<sup>64</sup>.

Finalmente, denunciando que el estilo de vida de las minorías que detentan el poder económico, exige un régimen de esclavitud para obreros y labriegos: “Se vive para la riqueza y se vive para el placer; y como esta aspiración de las minorías, para que sea realidad, precisa de legiones inmensas atornilladas a la máquina, y de otras legiones, aún más numerosas, que arrastran un grillete sobre los surcos”<sup>65</sup>.

### 3) Perspectiva educativa

#### a) *Horas de soledad*

Por lo que se infiere de sus textos teóricos y de aquellos que reflejan su tarea como maestro de escuela, López Almagro optó por las nuevas tendencias pedagógicas. Rechazó el modelo educativo tradicional “que desconoce las enseñanzas de la psicología del desarrollo, que no establece nexos entre la motivación del aprendizaje y cuya eficacia, por ser ‘magistrocéntrica’, descansa en ‘el poder de requerimiento del oficiante’. Pedagogía fundamentada en el formalismo y la memorización, en el didactismo y la competencia, en el autoritarismo y la disciplina”<sup>66</sup>.

<sup>63</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *Horas de soledad*, Edición de Jesús Jareño López, Murcia, 1985, 74-75.

<sup>64</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *La educación del porvenir*, op. cit., 136.

<sup>65</sup> *Ibid.*, págs. 26, 143-144.

<sup>66</sup> JESÚS PALACIOS, *La cuestión escolar. Críticas y alternativas*, Editorial Laia, Barcelona, 1979, 28.

Las nuevas corrientes educativas, agrupadas bajo el concepto genérico de Escuela Nueva, significaron un giro copernicano respecto al modelo anterior. En primer lugar, en lo que hacía referencia al concepto de infancia. Se superaba el concepto pesimista de naturaleza, muy marcado por la idea del pecado original, y se valora la infancia no como algo volátil o mero paréntesis hacia la adultez, “sino de una edad de la vida que tiene su funcionalidad y su finalidad en sí misma y que está regida por leyes propias y sometida a necesidades particulares. La educación debe orientarse no al futuro, sino al presente, garantizando al niño la posibilidad de vivir su infancia y vivirla felizmente. La escuela no debe ser una preparación para la vida, sino la vida misma de los niños”<sup>67</sup>. En segundo lugar, aportó la exigencia del respeto a la libertad del niño en la escuela, para que pudiera buscar e investigar. Otros cambios los significaron la relación maestro-alumno, que pasaría a ser de afecto y camaradería; el contenido de la enseñanza, huyendo de la formación libresca y poniéndoles en contacto directo con la naturaleza, etc.

En España, las ideas innovadoras en educación las hizo suyas, fundamentalmente, sin olvidar a Ferrer i Guardia y Andrés Manjón, la Institución Libre de Enseñanza aportando una renovación pedagógica de gran trascendencia en la vida educativa de nuestro país. Especialmente en lo que hace referencia a actuaciones para mejorar la cualificación de los maestros<sup>68</sup>.

Establecida la posición docente de López Almagro, me centraré en el libro *Horas de soledad* donde desarrolla de manera más sistemática cuestiones referidas a la educación.

El venero del que brotan los compromisos sociopolíticos de Almagro, su “lucha perenne y sin cálculo” por cambiar una “sociedad preñada de ignominias”, lo enraíza en los niños. Si no hubiese sido por los niños, dirá, “habría emigrado de Murcia y de España”.

Ahora bien, el concepto infancia no lo utiliza de manera genérica, sino concretizado en sus alumnos, hijos de trabajadores que asisten a la escuela pública. Escuelas que son “pocilgas infectas, donde las paredes son negras y los techos amenazan hundirse; donde el aire es malsano, y ni un rayo de sol penetra para combatir al frío que tiene sus miembros ateridos; donde la vista no encuentra horizonte sobre qué esparcirse”<sup>69</sup>. Y carentes, además, de

<sup>67</sup> *Ibíd.*, 30.

<sup>68</sup> Creaciones suyas fueron: Museo Pedagógico Nacional, Conferencias Escolares, Asambleas de maestros, Exposiciones escolares, Dirección General de Primera Enseñanza, etc.

En *Colasín* aparece una referencia al Museo Pedagógico al referirse a los materiales de la escuela a la que asiste el niño. JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *op. cit.*, 116.

<sup>69</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *Horas de soledad*, *op. cit.*, 11-12.

unos recursos didácticos mínimos: “aquellas láminas roídas, aquellos mapas del tiempo de Colón”<sup>70</sup>.

De la situación escolar de estos niños (“en realidad es el tipo común de la escuela española”) responsabiliza al Estado por la exigua cantidad que en sus presupuestos destina a la escuela, a la Iglesia por no exigir “con el fuego de Cristo”, que se construyan escuelas dignas, y a la sociedad por inhibirse y sólo estar interesada en “explotarlos pronto”.

De lo que no parece ser muy consciente López Almagro es en la contradicción que incurre al pedir mejoras en los recursos materiales que debe ofrecer el Estado, cuando sabe que está al servicio de la oligarquía española. Las élites dominantes no se iban a autoinmolar. No necesitaban “hombres que piensen, sino bueyes que trabajen”, en expresión del ministro Bravo Murillo.

A pesar de captar las imposturas de la enseñanza pública, de percibir el origen social de los alumnos como la base de su fracaso escolar y la existencia de dos redes educativas, como expondré más adelante, no plantea la finalidad reproductora de la sociedad de clases que realiza el sistema educativo<sup>71</sup>, y los cambios radicales que se necesitarían para poner fin a esa función. Apela a unas exigencias, que si bien necesarias, no abordan el problema en su raíz: construcción de escuelas dignas y mayor compromiso de los docentes con su tarea. Pero es de justicia indicar que resultaría muy difícil en aquel orden social, ir más allá de dichos planteamientos.

Un capítulo del libro *Horas de soledad*, está formado por breves descripciones de algunos de sus alumnos. Uno de ellos será para López Almagro “la revelación más potente de la honda tragedia social que culmina en la escuela, de la mentira formidable denominada ‘escuela pública’ que, todos, incluso la mayoría de los maestros, se afanan por mantener”<sup>72</sup>.

Se trata del niño Lacárcel, con un perfil muy positivo (serio, respetuoso, puntual, atento) pero que asimila con cierta dificultad y con lentitud los aprendizajes, por lo que habría sido catalogado por los “pedagogistas del registro antropométrico” como “deficiente, retrasado”.

Él se pregunta por las causas de esa “deficiencia” desechando las explicaciones de una “biología muerta y bien muerta, en la que aún creen los

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, 12.

<sup>71</sup> Sobre esta cuestión los ya clásicos estudios de P. BOURDIEU y J. C. PASSERON, *La reproducción*, Laia, Barcelona, 1977; CH. BAUDELLOT y R. ESTABLET, *La escuela capitalista en Francia*, Siglo XXI, Madrid, 1976; C. LERENA, *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Ariel, Barcelona, 1976.

<sup>72</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *Horas de soledad*, op. cit., 21.

verdaderos ‘retrasados’”<sup>73</sup>, y apunta al medio social del niño como la auténtica causa. La constata al visitar a su alumno que había faltado a clase por enfermedad: “¡allí topé con la verdad descarnada y fría! En una habitación que no tendría más de cinco metros en cuadro, sin más hueco que el de la puerta por donde entrara la luz y el aire, estaba el niño, asomando por entre un rollo de tela gruesa y desraída –que algún día sería mantón– una cabeza más puntiaguda que de ordinario y una cara donde se mostraban los zarpazos del paludismo; a los dos pasos, una anciana, tal vez la abuela, mantenía cansinamente uno o dos pequeños; y en uno de los rincones, la madre, también arrebujada para contrarrestar en algo los fríos palúdicos, miraba el cuadro con tristeza... Aquel hogar era una de las más trágicas concreciones que forma en los planos ínfimos la satánica absorción de la minoría imperante”<sup>74</sup>.

El “retraso” de Lacárcel, y de tantos otros niños, lo sitúa en las carencias (higiénicas, habitabilidad, alimentación, etc.) que su medio social presenta y que son consecuencia del estilo depredador de la clase dominante.

La existencia de dos redes educativas, pública y privada, la plantea con total nitidez: “¡Escuela pública! ¡Escuela nacional! ¿Aún creéis en eso, maestros? ¿Dónde están los hijos de los hartos entre el contingente escolar sobre el que operáis? ¿No son puestos en manos de quienes saben cobrar caro el servicio de mantener vivo el espíritu de casta? No, vosotros, como yo, como casi todos los maestros del mundo, digan lo que quieran los fáciles cantores de las cosas de fuera, no disponemos de otra materia prima que la simbolizada por el pobre Lacárcel, no habiéndoos dado cuenta, por vuestro mal, de que el trato que hacéis con el Estado comprometiéndoos a sacar hombres de ahí, es completamente leonino”<sup>75</sup>.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, 22.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 22.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 22-23.

“En las ‘escuelas nacionales’ no se trataba tanto de inculcar una determinada cultura como de imponerla como legítima. Más allá de la alfabetización y de las elementales operaciones de cálculo aritmético, esto es, más allá de leer, escribir y de las llamadas ‘cuatro reglas’, la función esencial de la escuela primaria no era la de que los alumnos aprendiesen o internalizasen determinados modelos culturales, sino fundamentalmente, la de que los reconociesen y los respetasen... responde a la necesidad de establecer las condiciones ideológicas precisas para que ‘funcione’ el sistema de clases”. CARLOS LERENA, *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Ariel, Barcelona, 1976, 190-191.

O más escuetamente formulando por Ferrer i Guardia: “inculcar el sentido de la obediencia”. En CARLOS LERENA, *op. cit.*, 193.

Pese a las enormes dificultades que, en esas circunstancias, conlleva el oficio de maestro, en un texto anterior a *Horas de soledad*, no los exime de la parte que tienen de responsabilidad individual: “No habéis hecho nada, queridos compañeros: en vez de hombres, habéis fabricado peleles según el molde marcado por quienes de la castración ajena hacen arma de su poderío...”<sup>76</sup>.

Al tiempo que les demanda un cambio radical en su quehacer: “en vez de autómatas, hacer hombres completos; en vez de siervos, rebeldes; en vez de espíritus apagados por todos los prejuicios, almas encendidas en la fragua de todas las ideas modernas”<sup>77</sup>.

### b) *La educación del porvenir*

Expresé con anterioridad que López Almagro se conecta al movimiento educativo Escuela Nueva. Pero lo hace a la corriente que se conoce como individualista, idealista y lírica. Construida, fundamentalmente, por las teorías de Platón sobre las ideas-esencias y la del retorno del saber como recuerdo del alma en su preexistencia: “este saber descansa en el conocimiento inquebrantable de aquellas ideas y arquetipos primitivos de los supremos valores que el alma encuentra dentro de sí misma”<sup>78</sup>.

Ideas que retoma Rousseau en su *Emilio*, elaborando el mito de la educación natural. Conjunto teórico que sería llevado a la práctica por educadores como Pestalozzi, Froebel y Tolstoy en su escuela Yásnaia Polaina.

Estas ideas ya aparecen, subyacentes, en la novela *Colasín* al marcar el contraste entre el ámbito escolar y el ámbito natural, en este caso el contacto directo del niño con la huerta: “El cambio completo y brusco del rumbo que hasta entonces le habían marcado los instintos naturales –esas riendas misteriosas, que a la vez son motores- combatido férreamente desde que surgieran los primeros atisbos de organización social como si constituyeran el gran error del –por tantas otras cosas de menor cuantía conceptualizado magnífico e insuperable- plan creador”<sup>79</sup>.

---

<sup>76</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *El Liberal*, Murcia, 18-3-1915. Citado por Jesús Jareño López en *Colasín* 9.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, 9.

<sup>78</sup> WERNER JAEGER, *Paideia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, 563. O más explícitamente al analizar el Menón: “El esclavo no descubre la verdad de la regla matemática porque nadie se la enseña, sino porque saca el saber de su propio espíritu”. *Ibíd.*, 559.

<sup>79</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *op. cit.*, 117.

Será en la obra *La educación del porvenir*, donde se explicita el nexo con los planteamientos teóricos y prácticos de los autores citados. El fin de la educación para Almagro sería crear el ambiente adecuado para que pudiese aflorar el auténtico ser humano que ya está en germen en su interior: “la única misión de la educación es facilitar a cada hombre los medios precisos para que llegue su capacidad funcional interna al límite posible. Para esto, precisa un ambiente en donde no haya nada prejuzgado ni orientado ni determinado, -¡Oh grandioso Tolstoy!- que es justamente lo que hace la naturaleza; en el momento en que se introduzca la limitación, jamás podremos saber si ha surgido parte o todo el hombre interior, tal como es o si se ha ahogado”<sup>80</sup>.

Se trata, por tanto, de un concepto de naturaleza humana que no se ve afectado por los aspectos de lugar y tiempo, de las condiciones históricas concretas<sup>81</sup>.

A pesar de la referencia a Tolstoy, su fuente principal de influencias no es él, sino Platón. De la confrontación entre estos dos planteamientos, se percibe nítidamente su opción sobre la educación: “¿Para qué volaría el águila platónica hasta las regiones donde sopla el aliento de Dios, y los espíritus buenos se bañan en mares de luz, y titilan las ideas, si quien lleva el tono el de las gentes es ese Aristóteles seco e intranscendente, para quien nada hay en el alma que no haya estado en el sentido, lo cual es un anticipo de lo que proclamará después el materialismo?”<sup>82</sup>.

Incluso consideraba como forma ideal de Estado y de sociedad la que elabora Platón en *La República*, que, en definitiva, logrará que se hagan

<sup>80</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *La educación del porvenir*, op. cit., págs. 197-198.

Para ilustrar su postulado utiliza una parábola de Cristo: el desarrollo del grano de mostaza, estableciendo un paralelismo entre el desarrollo de dicha semilla, que alberga en potencia todo cuanto necesita para ser árbol frondoso, y el desarrollo del espíritu humano. *Ibid.*, págs. 54-56.

<sup>81</sup> La crítica a este planteamiento idealista la plantea sin ambages Carlos Lerena al definirlo como legitimador de la desigualdad social. CARLOS LERENA, op. cit., págs. 213-216.

En la crítica realizada por Baudelot y Establet a los “dones naturales”, concepto utilizado por la ideología escolar para enmascarar la función de mantenimiento de las diferencias de clases sociales, hay concordancia con las tesis defendidas por Lerena. CH. BAUDELLOT – R. ESTABLET, *La escuela capitalista en Francia*, Siglo XXI, Madrid, 1975, 193. La diferencia fundamental de López Almagro con estos autores estriba en que para ellos, la estructura social sí construye la naturaleza humana, mientras que para él sólo es un obstáculo para el despliegue de la misma, que todo ser humano posee en germen, al margen de cualquier circunstancia externa.

<sup>82</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *La educación del porvenir*, op. cit., págs. 292-293.

realidad las ideas educativas del filósofo, es decir, que en toda persona se desarrollara su evolución interna hasta que aflorara el “auténtico hombre que está dentro del hombre”<sup>83</sup>.

Y surge de nuevo el contraste en López Almagro. Frente a la propuesta de la educación idealista, tan marcadamente antisociológica, establece planteamientos sociológicos al describir el nexo entre sociedad y escuela. La educación no es una realidad al margen de la sociedad, un espacio autónomo que pueda actuar en el vacío. No sólo los teóricos de la educación no percibían ese vínculo, sino la mayoría de los maestros: “Mi tragedia, dentro naturalmente de la modestia de mis facultades, no ha sido ni es más que esto: topar a cada instante con un profesorado, alto y bajo, que está convencido de no tener nada que ver con la morfología social y política en que se desenvuelve la escuela”<sup>84</sup>.

Por tanto, para que la escuela pública<sup>85</sup> despliegue fines humanizadores es condición necesaria un cambio del modelo social: “jamás podrá la escuela elevar, como se le pide, el niño a hombre integral, mientras la estructura social –que pesa y puede infinitamente más que la escuela- siga fabricando esclavos contra naturaleza; y por eso el Maestro no debe seguir permaneciendo ajeno a las voces de la calle, sino unirse a ellas, para influir en este cambio que se opera en el mundo, y que será el que, libertando a la sociedad, liberte a la escuela de las trabas que hoy la tienen paralizada”<sup>86</sup>.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, págs. 216-217.

Resulta, como mínimo, desconcertante que López Almagro que tan en contra estaba de las tesis biologicistas en *Horas de soledad*, no descubriera la brutal selección genética que contiene esta obra de Platón. Un análisis de estas cuestiones de *La República*, en CARLOS LERENA, *op. cit.*, págs. 33-38.

O la crítica a Nietzsche por defender la existencia de dos clases sociales, donde una sea la que viva privilegiadamente y la otra la que realice todos los trabajos. JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *La educación del porvenir*, *op. cit.*, 180-181.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 207.

<sup>85</sup> Aparece, de nuevo, en esta obra la cuestión escuela privada-escuela pública. Ésta, definida como “nacional, española”, está destinada a los “esclavos” que genera el orden social imperante dominado por los ricos (“aristócratas modernos”): “pobretica, desvincijada, sucia, oscura y esclava. Allí se enseña lo que mandan los nobles ociosos, sobre todo resignación, pues no podrían tolerar que se enteraran los esclavos de que no lo son”. *Ibíd.*, págs. 184-185.

<sup>86</sup> *Ibíd.*, 230-231.

Tenía plena consciencia de que el Estado, a lo largo de la historia, había sido dominado por unas minorías sociales para seguir detentando sus privilegios (*Ibíd.*, 203-204). También de la explotación que, en todos los aspectos, producía el capitalismo (*Ibíd.*, págs. 164, 143-144). Pero cuando se refiere al cambio del modelo social no lo concreta, como expondré en la parte dedicada a la religiosidad.

#### 4) Perspectiva religiosa

##### *La educación del porvenir*

Esta sección del trabajo dedicado a la religiosidad de López Almagro, no debe ser percibida como una dimensión desconectada de las dos anteriores. Todas las denuncias y reivindicaciones que planteó en referencia a las cuestiones sociolaborales y educativas, encuentran su sustrato más radical en las creencias que profesó. Creencias de corte racionalista que demandaban una ética sin paliativos.

Es en *La educación del porvenir* donde expresa de forma extensa y sistemática sus concepciones religiosas. Aunque *Horas de soledad* aparece salpicada de breves referencias bíblicas, no entra en profundidad en la cuestión religiosa: “dejad que los niños se acerquen a mí”; “no resistáis al mal”; “en verdad, en verdad os digo”; “mas el hijo del hombre no tiene dónde recueste su cabeza”. O expresiones referidas a Cristo: “Maestro, pan de vida, rocío bienhechor de mi espíritu”; “maestro amado”; etc.

Con total rotundidad Almagro se autodefine como “profundamente religioso” para, inmediatamente, clarificar ese posicionamiento personal: “pero no busquéis mi nombre en los casilleros de las religiones rotuladas, que allí no está, ni mucho menos, mi corazón”<sup>87</sup>.

Se trata la suya de una religiosidad ecléctica, constituida por los profetas del Antiguo Testamento (especialmente Isaías), Sócrates, Platón, Pablo, Juan, Francisco de Asís y, sobre todo, Cristo<sup>88</sup>.

Aún acota más su religiosidad cuando expresa estas matizaciones: “para mí, la religión es acto y no palabra, dirección y no contemplación, camino y no posada. En esta religión que informa mi vida, no hay sacerdotes ni templos externos: el sacerdote soy yo, como lo es cada hombre, el templo mi conciencia”<sup>89</sup>.

Sin intención de cuestionar el cúmulo de influencias que pudieron configurar la religiosidad de López Almagro, considero que ésta se cimienta en dos pilares básicos: Platón y Cristo.

Las tesis de Platón sobre Dios, el alma y la ética son definitivas en la estructuración de la religiosidad de Almagro, como ya sucediese en su concepción idealista de la educación.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, 35.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, 36.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 37.

A él le resultaba plenamente convincente un Dios bueno, creador y garante de la armonía universal que únicamente demandaba el despliegue de todas las potencialidades inscritas en germen en cada individuo y, a través de la ética, ir acercándose progresivamente a Él. Es decir, que el hombre no puede lograr la armonía con el ser por medio del desarrollo y la satisfacción de su naturaleza física, por mucho que se la restrinja mediante vínculos y postulados sociales, sino por medio del dominio completo sobre sí mismo con arreglo a la ley que descubra indagando en su propia alma.

Cuando López Almagro se refiere a lo más esencial de las teorías de Platón, lo hace en estos términos: “Lo más fecundo de la doctrina de Platón, es, a mi modesto entender, su manera de considerar la necesidad y efectos de una norma ética. Para los dogmas religiosos, el cumplimiento del deber no es una cosa meritoria en sí, ni relacionada en ningún momento con el desarrollo interior, sino supeditación al mandato de un Dios implacable, que necesita muestras de obediencia absoluta, para perdonarle el pecado de origen y rociarlo con su gracia”<sup>90</sup>.

El escollo intelectual más significativo que encontró en referencia al catolicismo se ubica en el pecado de origen, tal y como expresa en “Mi profesión de fe”, publicado en el periódico El Liberal de Murcia: “La razón de mi anticatolicismo lo encontré en el dogma del pecado original, niebla sombría a través de la cual todos los hombres son fundamentalmente malos. Yo creo en el bien, en la justicia, en la libertad porque mi Dios, el que me revela por intuición la conciencia, es Justicia, Amor, Libertad y Bien”<sup>91</sup>.

Expresado, aun sintéticamente, el primer elemento que constituye la religiosidad de López Almagro, intentaré aproximarme al segundo: Cristo.

Jesús, al que se refiere como “el supremo amor de todos mis amores”<sup>92</sup>, es el paradigma del hombre ético. Significó en palabras y obras, con su vida, “la meta a donde el espíritu llega en su evolución por el camino del Bien”<sup>93</sup>. O formulado de esta otra forma: “Todo lo que hizo Cristo tenía como finalidad esclarecer la ley moral”<sup>94</sup>.

En el intento de dar coherencia racionalista a sus planteamientos religiosos, López Almagro conecta las ideas platónicas, expuestas anterior-

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, 412. “El mismo imperativo categórico de Kant, no es ni más ni menos que una ráfaga sinaítica adornada por la filosofía, que no puede ocultar su dureza de mandato exterior, su carencia de relación con el despliegue de nuestro yo”. *Ibíd.*, 212.

<sup>91</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *Mi profesión de fe*, El Liberal de Murcia, Edición de la mañana, año XXIII, n° 7999, 10-11-1924, 1.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, 1.

<sup>93</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *La educación del porvenir*, op. cit., 246.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, 246.

mente, con Cristo como realizador, y referente máximo, de la ética: “toda mi energía, toda mi inteligencia, mi vida toda, en fin, tiene un faro del que nunca apartaré la vista: el ‘Sermón de la montaña’”<sup>95</sup>.

Coherente con dicho planteamiento, despoja a Jesús de todo elemento divino. Así lo expresa, cuando en el juicio postmortem del rico, da validez, en clave literaria, “a ese tribunal aparatoso que, según dicen, se forma para juzgar al ser que muere”<sup>96</sup>: “Tú no has querido entender a mi hijo, como tú, hijo del hombre, pero tan alto en su pureza, que mi verdad pasa a su través sin deformarse, como por un limpio cristal, tornándolo mi verbo”<sup>97</sup>.

Una doble vertiente destacó en Cristo: la pobreza en que vivió: “Las zorras tienen cavernas y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza”<sup>98</sup>. Y la condena de los ricos. Condena que surge de su actitud de acaparar los bienes creados por Dios para todos: “lo que yo he dispuesto para todos, tú te lo has apropiado con títulos, que por emanar de tu egoísmo, y no de mi Ley, carece de valor; y con ello has labrado en contra de mis palabras, que son las palabras de mi Hijo, en contra de la naturaleza, y en contra de la humanidad”<sup>99</sup>.

Dicha acumulación conlleva efectos muy nocivos para el resto de los seres humanos: “millones de semejantes tuyos quedan en el desamparo... has privado a tus semejantes de ese enorme sobrante que constituye la ración que yo he dispuesto para ellos, sumiéndolos en la desesperación, y haciéndoles imposible la tarea evolutiva”<sup>100</sup>.

Cristo, dirá Almagro, insta no a aspirar a tesoros materiales, sino al único auténtico, constituido por: “ideas verdaderas, sentimientos humedecidos en el océano del amor común, de acciones que tienen un movimiento centrífugo, contrario a todo egoísmo”<sup>101</sup>. Al tiempo, que se pregunta por la extraña situación creada por todos aquellos que hacen compatible lo que Jesús planteó como irreconciliable: “¿No fue más allá Cristo excluyéndolo del reino de los cielos, en la persona de aquel joven que se le acercó? ¿Y

<sup>95</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *El Liberal*, op. cit., 1.

<sup>96</sup> JOSÉ LÓPEZ ALMAGRO, *La educación del porvenir*, op. cit., 270.

<sup>97</sup> *Ibid.*, 271.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 246. O esta otra formulación: “No aprestéis oro ni plata, ni cobre en vuestras bolsas, ni alforja para el camino; ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón”. *Ibid.*, 249; 257; 269.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 273. Al hablar de la expulsión de los ricos del reino de los cielos, Almagro realiza esta aclaración: “El reino de los cielos, lector, no es ese jardín fantástico y absurdo que nos pintan los dogmas... el reino de los cielos es, sencillamente, el triunfo del espíritu sobre la materia, superándola”. *Ibid.*, 269.

<sup>100</sup> *Ibid.*, 273.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 253.

cómo, en virtud de qué peregrina revelación posterior se ha logrado la conformidad para lo mismo que tan terminantemente fue declarado incompatible con el mundo moral, por quien podía hacerlo? ¿Acaso, acaso, se tendrá de veras la creencia monstruosa de que un buen fajo de billetes procura allí un buen puesto con la misma facilidad que aquí? En realidad, no hay otra forma de explicarse muchas cosas...”<sup>102</sup>.

Para constatar más agudamente la radical diferencia entre Jesús y la sociedad acaparadora y explotadora, considera necesario preguntarse por quién mató a Cristo. Explicitando que las personas que aparecen en el Evangelio (Caifás, Antipas, Anás, Pilatos) no tuvieron un papel fundamental: “No, a Cristo lo mataron los ricos, cuya riqueza condenaba, los mercaderes ladrones cuya faz cruzaba a latigazos, los príncipes cuyas coronas vacilaban entre el huracán de sus palabras, los sacerdocios cuyo dominio material socavaba... el mundo, en fin, donde toda injusticia tiene su asiento, y todo vacío su natural habitación”<sup>103</sup>.

Con el devenir de los siglos, aprovechando que el paso del tiempo diluyó la radicalidad del mensaje de Jesús, sobre todo “porque la atención estaba embargada en polémicas abstrusas y vacías”, los ricos, los príncipes, los mercaderes, hicieron algo más doloroso y triste que crucificarlo: “pusieron su nombre dulcísimo en todas las cúpulas y el signo de la cruz en todas las frentes... y descuidados, alegres siguieron matando, esclavizando, acumulando, mintiendo, fornicando y robando”<sup>104</sup>. La utilización de la persona y el mensaje de Jesús para los fines innobles del poder es criticado por López Almagro en múltiples ocasiones. Incluso interpreta, como una manera de desactivar las exigencias de “la pura y definitiva ley moral” que Cristo predicó, al ser divinizado por la Iglesia: “para cegar la pura fontana de su doctrina, y levantar su cruz sobre un culto petrificado, envuelto en un lujo babilónico, que ha necesitado absorber, durante siglos la savia de los pueblos, para levantar los monumentos más grandiosos de Europa, para acumular los tesoros de seda, oro y pedrería más grandes que se conocen”<sup>105</sup>.

José López Almagro no se plantea la cuestión de la resurrección de Cristo como un acontecimiento que conlleve la existencia personal de éste, superado, y vencido, el límite que significa la muerte. Utiliza una presencia más simbólica que real en cada ser humano que practica valores éticos, científicos, estéticos...: “resucita en el corazón de cuantos aman la justicia, de cuantos aportan con desinterés una pura verdad científica, una belleza

---

<sup>102</sup> *Ibíd.*, 250-251.

<sup>103</sup> *Ibíd.*, 274.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, 274.

<sup>105</sup> *Ibíd.*, 293.

del arte, una ley, una palabra, un verbo, con que mitigar los dolores humanos; de cuantos afrontan la miseria, el desprecio, la persecución y la muerte misma, sienten vibrar su alma por el amor de sus hermanos”<sup>106</sup>.

Cristo y su mensaje es también el venero de donde López Almagro hace fluir su concepción del comunismo: “Comprenderéis que cuando a él se llega por los caminos que yo he llegado, deja de ser una idea para convertirse en la única religión verdadera que imponen las leyes de la Naturaleza y la suprema Ley moral que nos rige. Ya no es una idea, ni siquiera un sentimiento: es la vida toda de un hombre que se convierte en vibración de igualdad fraternal, de justicia trascendente”<sup>107</sup>.

Partiendo de esa declaración de principios, analiza algunos acontecimientos del cristianismo que justifiquen su posicionamiento. En primer lugar, la igualdad económica (indispensable para que exista “doctrina moral pura y trascendente”), la exclusión de la propiedad privada, que practicó la primitiva Iglesia de Jerusalén. Frente a las tesis de teólogos modernos que niegan el “comunismo” de aquélla, contraponen las palabras de San Juan Crisóstomo: “lo mío y lo tuyo –esa fría palabra fuente de innumerables guerras- no existía en la Iglesia de Jerusalén; los fieles vivían sobre la tierra como los ángeles en el cielo; los pobres no envidiaban a los ricos porque no había ricos; los ricos no despreciaban a los pobres porque no había pobres; todo era común”<sup>108</sup>.

La actitud contraria a la propiedad privada que mantuvieron los Padres griegos y latinos, durante los primeros siglos del cristianismo, es ampliamente utilizada por López Almagro. Así el texto de San Basilio: “lo que se llama propiedad no es más que la ocupación exclusiva de un dominio que ha destinado para todos el creador”<sup>109</sup>. Incluso ve más radicalidad en este asunto en los padres latinos. San Ambrosio es un ejemplo: “¿Cuál es el orden natural, el orden establecido por Dios? Que la tierra sea la posesión común de todos, que todos tengan un derecho igual a sus dones. La naturaleza ha querido la comunidad; la usurpación del hombre ha creado la propiedad privada”<sup>110</sup>.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, 275.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, 275.

<sup>107</sup> *Ibíd.*, 276. Esta concepción del comunismo se opone a la que define como “comunismo de secta”, el que está constituido por la valoración exclusiva de los factores económicos. *Ibíd.*, págs. 277-280.

<sup>108</sup> *Ibíd.*, 282.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, 284.

<sup>110</sup> *Ibíd.*, 284. Otras referencias son las de Gregorio Nacianzeno: “Es un usurpador [el rico] de los bienes que pertenecen a Dios y a todos; es un tirano cruel; es una bestia feroz,

Expuestos los argumentos que sostienen su tesis, formula esta conclusión: “Para un verdadero cristiano, por tanto, su posición en las luchas colectivas está claramente definida; y si le parecen duras las consecuencias, aplíquese las palabras de San Basilio: ‘Jesucristo manda; a nosotros nos toca obedecer. No me preguntéis cómo será posible; el que lo ha ordenado sabrá hacer que la imposibilidad misma se armonice con su Ley’. He aquí una fontana comunista jamás sujeta a fracaso, porque se asienta en una base incommovible y eterna, como el Espíritu que la produce”<sup>111</sup>.

Si López Almagro considera que articula coherentemente el auténtico proyecto vital, significado por la entrega desinteresada en servicio a los demás a través de los valores y cimentado en el Dios que es fuente de la armonía y del orden que presenta el universo, no parece que haya solucionado las cuestiones escatológicas del ser humano. O expresado de otra forma: Si tras la muerte, la nada es el único horizonte para la persona o existe algún tipo de vida al que ella se incorpora. En nombre de la cultura rechaza dos actitudes: la de creer en “los infiernos y paraísos fantásticos de las religiones positivas”<sup>112</sup>, como la de aquellos que no aceptan que en el cosmos puedan existir otras formas de vida. Queda, en último término, la opción a la esperanza en “un ideal esplendoroso”, recogido en el libro del Apocalipsis: “¿Por qué no bañarnos en la visión de San Juan de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde la muerte no sea más, ni haya más llanto, ni clamor, ni dolor? ¿Por qué no esperar al ascenso a un mundo real, no fantástico –ya que las realidades del universo superan las mayores fantasías-, donde los que terminen aquí su lucha con la bendita sed de justicia, puedan saciarse gratuitamente en una fuente de vida donde no haya necesidad de templo, ni de sol, ni de luna, porque la claridad de Dios lo ilumine?”<sup>113</sup>.

---

insaciable, de rapiña”. *Ibid.*, 285. San Juan Crisóstomo: “yo me he reído muchas veces al leer en los testamentos: Lego la propiedad a Fulano, el usufructo a Mengano. No tenemos más que el uso; la propiedad no pertenece a nadie”. *Ibid.*, 193.- Antología de textos de los Santos Padres (griegos y latinos) sobre la riqueza y la pobreza, con comentarios a dichos textos en José I. González Faus, *Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristianas*, Trotta, Madrid, 1991, págs. 13-69. Una perspectiva de la valoración de la pobreza y la riqueza en la primitiva comunidad cristiana (siglos I-VI), en Albert Viciano, *Cristianización del Imperio romano. Orígenes de Europa*, Universidad Católica San Antonio, Murcia, 2003, págs. 172-178; 182-184.

<sup>111</sup> *Ibid.*, 285.

<sup>112</sup> *Ibid.*, 299.

<sup>113</sup> *Ibid.*, 301.